

Muelas Hurtado, Lorenzo con la colaboración de Martha Urdaneta F.

La Fuerza de la gente. Juntando recuerdos sobre la terrajería en Guambía, Colombia.

Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. 2005

Lorenzo Muelas, el renombrado dirigente indígena del Cauca, quien como terrajero llegó a ser elegido gobernador del pueblo guambiano en 1983, representante de los pueblos indígenas a la Asamblea Nacional Constituyente en 1991 y senador de la República entre 1994-98, es el autor del libro que estamos reseñando. A lo largo de su vida pública, Lorenzo Muelas ha liderado importantes iniciativas tendientes a garantizar el reconocimiento de los indígenas como ciudadanos con plenos derechos, a que sus territorios fueran considerados como entidades político-administrativas, a que a los pueblos indígenas se les reconocieran sus propios sistemas de gobiernos, su jurisdicción, sus sistemas de educación, sus idiomas y en fin, el respeto y reconocimiento de su cultura. Durante su paso por Senado presentó proyectos, impulsó y defendió iniciativas relacionadas con la defensa de la diversidad cultural y biológica en nuestro país. Su pensamiento sobre estos temas, plasmado en múltiples documentos, revistas y libros especializados, compilados en Colombia y en otros países de América Latina, es una fuente de consulta de los especialistas sobre las realidades étnicas del continente.

La necesidad de que las nuevas generaciones de guambianos conocieran las particularidades de su historia y las duras luchas que los abuelos tuvieron que librar, para llegar a donde están en la actualidad, fue la razón que llevó a este líder indígena a emprender la elaboración de este texto, que contó con la colaboración profesional de la antropóloga Martha Urdaneta Franco.

La idea fue elaborar un texto autobiográfico, donde se analizara la terrajería y el surgimiento en el suroccidente colombiano de las luchas y movimientos indígenas del siglo XX. La visión, el conocimiento y la experiencia vivida por Lorenzo, en su calidad de terrajero e hijo de terrajeros, así como su participación directa en el desarrollo de estas luchas, nutrieron de manera especial el documento.

El proyecto no fue una tarea improvisada. Lorenzo se venía preparando para cumplir la misión de mantener la memoria de su pueblo y no dejar que ésta se le escapara a las nuevas generaciones. Su archivo, cuidadosamente conservado, de casi 300 horas de grabación, donde se conservaba la experiencia de las múltiples reuniones sostenidas con autoridades y asambleas de base, especialmente dentro de comunidades guambianas, paeces y pastos, pueblos en los que se originó posteriormente el Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia, así lo demuestra. Hicieron también parte de este archivo, grabaciones de largas horas de charlas con los miembros de su familia, con antiguos terrajeros de El Gran Chiman o con sus descendientes, con indígenas “de tierra libre” del resguardo de Guambía y otros indígenas, así como las grabaciones de sus recuerdos más sentidos, desde su infancia hasta que fue elegido gobernador de Guambía. Fotos, mapas, dibujos, y otros múltiples documentos aportados por diversos miembros de la familia o comunidad engrosaron el archivo y le dieron una riqueza excepcional al texto.

El libro de 534 páginas, cuidadosamente editado, se estructura en 9 capítulos más una bibliografía, un vocabulario guambiano y un glosario castellano. Sus tres primeros capítulos ilustran los orígenes del pueblo guambiano, los procesos de apropiación de la tierra por parte de la población blanca y el surgimiento del sistema de hacienda y terraje que llevó a la desvertebración de su territorio y la escisión de la comunidad guambiana.

Los acontecimientos más antiguos que se narran en el texto se tratan de sustentar en los escasos documentos de archivo disponibles, buscando ubicar temporalmente los relatos recopilados. Soportes obtenidos en el Archivo General de la Nación, el Archivo Central del Cauca, las Notarías de Bogotá, Popayán, Cali y Silvia, las parroquias y los archivos privados de familiares y miembros de la comunidad, ayudan a fundamentar la narración.

En los capítulos siguientes, se narra la cotidianidad de las vivencias del autor que nos ilustra sobre las condiciones de vida, de pobreza y explotación compartida por cientos de indígenas del suroccidente de Colombia y muy particularmente por los terrajeros de Guambía. Quedan plasmadas las experiencias desde su nacimiento como hijo de terrajeros, sus primeros años en El Chiman, las personas que lo rodearon, su abuela Rufina, que murió de frío y su padre perteneciente a la descendencia de los Muelas, que desde principios del siglo XX lucharon por la tierra en el Cauca en compañía de Manuel Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez. Hallamos su proceso de formación y aprendizaje,

sus primeros contactos con el trabajo, la tierra y su cultivo; sus vivencias como terrajero, como jornalero, como viajero buscando un milagro en Las Lajas para mejorar la asfixiante situación por la que atravesaba su familia y su comunidad. Su viaje, descalzo en tren a Bogotá, y posteriormente, su vida colonizando nuevas tierras, parcelas de tierra caliente en Mondomo, a donde su familia se vio forzada a desplazarse buscando huir del hambre y la miseria. Las incursiones en el cultivo y comercialización del café, de la caña de azúcar y la elaboración de la panela, productos de tierra caliente, distantes culturalmente para los habitantes de las partes altas de la cordillera.

El texto finaliza con las luchas de los últimos terrajeros. Se hace referencia a los 30 años finales de terrajería en el territorio guambiano de El Chimán, al surgimiento de las primeras luchas de la época que llevaron a la eliminación del terraje, que inicialmente no solo dejó a los indígenas sin el deber de pagar esta obligación, sino también los dejó sin tierra. Se ilustra como en el contexto de los años sesenta en el país, una hacienda con terrajeros abría la posibilidad legal de que las tierras fueran sujeto de reforma agraria, así que los terratenientes eliminaron la terrajería y expulsaron a los terrajeros de las parcelas, que por años les habían permitido su subsistencia. Se muestra como esta situación generó una lucha dura y sostenida tendiente a la recuperación de las tierras que implicó grandes esfuerzos por organizar los terrajeros y por vincular a esta lucha a los indígenas “libres” del resguardo de Guambía. El recuerdo de los abuelos y los padres, explotados por tanto tiempo, y luego sus descendientes, expulsados de las tierras que siempre les habían pertenecido, incendiadas sus chozas, destruidos los cultivos, arrebatadas las herramientas de trabajo y además, encarcelados, fortaleció la decisión de Lorenzo Muelas de integrarse al movimiento. Se recuerda cómo la mayoría de los terrajeros, en medio de la miseria y desesperación, no hablaban de recuperación, creían que las tierras no eran de los indígenas y cómo los terratenientes, con todo su poder, su dinero y todas las autoridades a su favor, parecían invencibles. Aún los indígenas de “tierra libre” tampoco tenían conciencia de que esos predios les pertenecían. Habían pasado muchísimos años y ya el guambiano estaba convencido que esas tierras eran de los hacendados. Por eso el proceso fue tan difícil, “hacerles creer en sus cabezas que esas tierras eran nuestras, del misak...y hacerles pensar que los terrajeros también éramos misak”, escribe el autor.

Pero fue esta situación de exclusión, de abandono, de explotación, la que hizo que en los terrajeros creciera la semilla de la rebeldía frente a la injusticia y fue la que generó el

movimiento indígena que llevo a la recuperación de sus tierras y posteriormente al reconocimiento de todos los otros derechos que hoy en día ellos han adquirido.

De esta manera, este texto, cuya realización implicó un trabajo que se ha prolongado por cerca de trece años, se convierte en un documento único, en la narración de un sujeto excepcional que se enriquece con la perspectiva que aportó su familia, otros terrajeros y miembros de la comunidad, y que vivieron situaciones similares o complementarias, allegando nueva información y visiones diferentes de los hechos vividos por todos.

La terrajería es un sistema de trabajo mediante el cual un hacendado usufructúa gratuitamente del trabajo indígena, a cambio de la cesión de un pequeño lote de terreno dentro de la hacienda, ubicada en antiguos territorios étnicos. Fue un sistema que caracterizó durante un largo período amplias regiones del suroccidente colombiano, sobre el cual pocos estudios se han elaborado, y cuyo origen, momento de aparición y forma de funcionamiento no se han precisado. En este texto, la aparcería surge a través de una descripción histórica, antropológica y humana, de una riqueza y un valor muy grande.

Su lectura para los sectores indígenas permitirá que el objetivo del autor se cumpla y la memoria de explotación y discriminación a que fueron sometidos no se diluya con el paso de los años. Atestiguará también, como la organización y unión de la gente, hace posible alcanzar objetivos no imaginados. Los científicos sociales, historiadores y antropólogos especialmente, encontrarán en estas páginas una manera especial de recuperar la historia, de sistematizar y analizar los hechos, y de narrar los acontecimientos. El recuento de la historia pormenorizada de la terrajería y del surgimiento de los movimientos indígenas abre nuevas preguntas y amplía los horizontes de investigación sobre el tema.

Ximena Pachón
Profesor asociado
Departamento de Antropología